Juan Eslava Galán

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL CONTADA PARA ESCÉPTICOS

Planeta

Juan Eslava Galán

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL CONTADA PARA ESCÉPTICOS

Planeta

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 3 03/12/14 15:32

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Juan Eslava Galán, 2015
Autor representado por Silvia Bastos, S. L. Agencia Literaria
© Editorial Planeta, S. A., 2015
Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Fotografías e ilustraciones del interior: © Icastro, © Ana Miralles, archivo del autor, EFE, AFP, IGDA, Rue des Archives, AESA, © Alfred Eisenstaedt / Pix Inc., *Time Life* Pictures / Getty Images, Hulton-Deutsch Collection / Corbis, *Time Life* Pictures / Mansell / The LIFE Picture, Archivo *La Vanguardia*, Archivo *ABC*, *Time Life*, © Keystone-France / Gamma-Keystone vía Getty Images, Corbis, Cordon Press, © Roger Viollet, © Heinrich Hoffmann / Keystone Features / Getty Images, Universal History Archive, Hulton Archive, Mondadori Portfolio, Popperfoto, Album, Akg-images, © Heritage Images, EPA/EFE, dpa / EFE, SSPL, © Hermes Pato / EFE, © Vidal / EFE, EFE / Newscom, *Time Life* Pictures / US Army / The LIFE Picture Collection / Getty Images, The Print Collector / Print Collector / Getty Images, © Miguel Cortés / EFE, © Bettmann / Corbis, Express / Express / Getty Images, US Navy / The LIFE Picture Collection / Getty Images, Comité Mauthausen de Austria, Comité Mauthausen de Austria / EFE, © Lou Lowery / US Navy, © David Scherman / The LIFE Picture Collection, © Alfred Eis, PhotoQuest / Getty Images, Universal Images Group, Bettmann Archive
Cartografía: GradualMap

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado

Primera edición: enero de 2015
Depósito legal: B. 26.474-2014
ISBN 978-84-08-13530-2
Composición: Víctor Igual, S. L.
Impresión y encuadernación: Cayfosa (Impresia Ibérica)
Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

Índice

Introito 13

1. Las potencias industriales y la desordenada codicia de bienes ajenos 15
2. Donde aparece el cabo Hitler 20
3. Donde nuestro héroe participa en una guerra de proporciones nunca vistas 23
4. En el que nuestro hombre intenta un golpe de Estado, se le tuerce y acaba en la cárcel 29
5. Razas y escorias 34
6. El espacio vital *(Lebensraum)* 37
7. El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde 40
8. ¿Qué les das, Adolf? 45
9. Mussolini, el garañón latino 52
10. Españoles frente al Führer 57
11. El gran arquitecto y Germania 61
12. Los secuaces 66
13. Jugando de farol 76
14. Un ejército secreto 80
15. ¿Corcel o percherón? 82
16. Los judíos ponen las barbas a remojar 86
17. Las autopistas de Hitler 90
18. La marea parda 92
19. El pueblo que ama (y obedece) los uniformes 100

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 7 04/12/14 15:42

20. Alemania vuelve a las andadas 103
21. El *Anschluss* 108
22. Atraco en la cancillería 116
23. Preparen la guerra 122
24. Polonia nuevamente en peligro 126
25. El padrecito Stalin 128
26. ¿De cuántas camas disponemos? 131
27. El cordero ataca al lobo 134
28. Se busca profesor de alemán: *Blitzkrieg und Panzerdivisionen* 141
29. Polonia *kaputt* 147
30. El temible *Stuka* 149
31. Polonia se disuelve como un azucarillo 152
32. Las fosas de Katyn 154
33. Mano sobre mano 157
34. Cargueros a pique 159
35. La caza del *Graf Spee* 162
36. Noches heladas de Carelia 166
37. Maniobras nocturnas 169
38. Las tribulaciones de un pacifista argentino 171
39. Excéntricos en Bletchley Park 173
40. Franco vacila 176
41. Regresa Churchill 179
42. Francia en un pispás 182
43. *Boches* en París 187
44. Franco al quite 193
45. Hitler baila en Compiègne 197
46. Mussolini se sube al carro del vencedor 201
47. Hitler, turista en París 207
48. Franco quiere apostar al caballo ganador 209
49. Sangre, sudor y lágrimas 213
50. La batalla de Inglaterra 217
51. El Día del Águila 220
52. El Führer necesita Gibraltar 224
53. Salón Kitty 227
54. César redivivo 229
55. Mussolini invade Grecia 231

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 8 04/12/14 11:51

56. Londres bajo el *Blitz* 235
57. Himmler va a los toros 238
58. Himmler y el Grial 248
59. Cita en Hendaya 251
60. Serrano en el chalet del Führer 262
61. Fuego en las arenas 269
62. El saqueo de Europa 273
63. Göring y el Duce en horas bajas 278
64. Un español con garbo 283
65. Un golpe de suerte 286
66. Las tribulaciones del gato *Klaus* 290
67. «¡Hundid el *Bismarck*!» 296
68. La fuga de Hess 304
69. Operación Barbarroja 308
70. *Einsatzgruppen* 312
71. Hitler en las estepas 315
72. «¡Rusia es culpable!» 317
73. Días de vino y rosas 323
74. ¿Quién me mueve la silla? 327
75. Mil kilómetros andando 330
76. Perros de guerra 335
77. Cita en Terranova 339
78. El secuestro de Rommel 343
79. Sufridos y valientes 345
80. Como ratas 349
81. *Raspútitsa* y noches de Moscú, tristes, frías son 355
82. Productores para Alemania 359
83. Una gran y amenazadora esfera 362
84. Los anglosajones cierran el grifo 365
85. «Una fecha que vivirá en la infamia» 368
86. Progresa adecuadamente 373
87. Alemania primero 375
88. Solución Final 380
89. Lobos cebados 387
90. El tsunami japonés 390
91. El wolframio 395
92. Salvajadas de seda y jade 398

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 9 04/12/14 11:51

93. La hazaña de Doolittle 400
94. Historia de Dora y Gustav 403
95. Matar a Heydrich 406
96. Harris *el Carnicero* 409
97. «¿Cómo le explico yo esto al emperador?» 416
98. Interludio africano 421
99. Tobruk ha caído 426
100. Su Santidad mira para otro lado 431
101. Isla con nombre español 434
102. Noticias de Rusia 439
103. Los jardines del diablo 441
104. Operación Torch 443
105. Enemigo a las puertas 446
106. El cerco 451
107. Larga agonía del águila 456
108. Queremos guerra total 463
109. Echando cuentas 468
110. Tigre doliente 474
111. La batalla de la gasolina 476
112. La vuelta de la tortilla 478
113. Un tío con suerte, un país con el cenizo 484
114. Un negocio miserable 491
115. ¿Qué demonios hablan estos indios? 494
116. Culo de terciopelo y Rolls Royce 499
117. El fino prosista estafa a los judíos 507
118. El invierno de los lobos 510
119. Tanques en Kursk 514
120. Esa vieja ciencia italiana 519
121. Operación Gomorra 525
122. El yunque 528
123. El Führer no me abandonaría 532
124. La bella y la bestia 537
125. Alemania bombardeada 541
126. El enemigo caballeroso 546
127. Hasta la última bala, hasta el último hombre 549
128. España cañí 554
129. Garbo nuevamente a la faena 558

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 10 03/12/14 15:32

130. La hazaña del Obersturmführer Wittmann 564
131. Interludio español 568
132. Esclavos del Reich 571
133. El Führer pierde los pantalones 573
134. Los españoles y el Holocausto 578
135. La proeza del teniente Oskin 582
136. Como si un ángel te empujara 585
137. Kamikaze, viento divino 590
138. Los horrores de Nemmersdorf 593
139. Ya he vuelto 597
140. Cuento de Navidad 602
141. Las armas desesperadas 607
142. *Der Iwan kommt!* («¡Que llegan los rusos!») 611
143. Miércoles de Ceniza en Dresde 617
144. Los campos del horror 623
145. Las islas de la muerte 626
146. Un puente en Remagen 630
147. Lluvia de acero 634
148. El rigor de las desdichas 638
149. Añoranzas alpinas 644
150. *Frau, komm mit!* 653
151. Un viaje accidentado 658
152. He nacido para ti 661
153. Una boda y un funeral 665
154. ¿Alemania? No la conoceréis 673
155. Luto español 677
156. ¿Qué hacemos con Franco? 680
157. La gran decisión 684
158. Hombre gordo, chico alto 687

Epílogo de esta verdadera historia 693
Dramatis personae 701
Cronología 709
Bibliografía 717
Índice alfabético 729

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 12 03/12/14 15:32

CAPÍTULO 1

Las potencias industriales y la desordenada codicia de bienes ajenos

Hace ciento cincuenta años, antes de ayer como quien dice, Alemania no existía. Aquello era un mosaico de treinta y ocho diminutos Estados (principados, condados, reinecillos y repúblicas) que hasta 1806 habían formado parte del Sacro Imperio Romano Germánico.

Los habitantes de este territorio se expresaban en una lengua común, el alemán, pero el sentimiento de pertenencia a una colectividad era tenue. Cada Estado mantenía sus fronteras, sus visados, sus puestos aduaneros, su ejército, su policía, sus leyes, su moneda, su servicio de correos y sus suspicacias vecinales.

Andando el siglo, los alemanes empezaron a mirarse en el espejo de la vecina Francia: un país moderno, con grandes ciudades, centralizado, unido, jacobino, en el que las instituciones del Estado funcionaban estupendamente.

Si los franceses, tan frívolos como son, tienen un Estado fuerte y organizado, ¿cómo es que nosotros andamos tan desavenidos?

¿No es el idioma el alma de los pueblos? ¿Por qué, si hablamos el mismo idioma, no somos alemanes en lugar de ser prusianos, hannoverianos, bávaros y toda la ristra de insignificantes nacionalidades? Unámonos y creemos una gran nación.

¿Quién los iba a unir? Naturalmente, el Estado más fuerte: el reino de Prusia.

La afición nacional del prusiano era la milicia. Eso lo lleva-

ban en la sangre. Lo que había comenzado como un ejército al servicio del Estado había terminado en el Estado al servicio del ejército. La solvencia militar de Prusia era tal que en 1870 se enfrentó a la poderosa Francia y, para asombro de Europa, la batió por goleada.[1]

El vencedor, Guillermo I de Prusia, se proclamó emperador de los pueblos de habla alemana.[2] Y esos pueblos se mostraron encantados de arrimarse a su gloria.

Ese fue el nacimiento de Alemania, una nación que se incorporaba tardíamente al concierto de las viejas naciones de Europa, pero que llegaba pisando firme.

Demasiado firme, quizá. La solemne ceremonia de la coronación imperial de Guillermo I se celebró en la galería de los espejos de Versalles, el famoso palacio de los reyes de Francia. Podían haberla celebrado en algún palacio de Potsdam o en el mismo Berlín, las grandes capitales prusianas, en las que no faltaban palacios, pero no: la proclamación imperial se celebró en Versalles, el símbolo de la grandeza de Francia, con recochineo.

Los franceses se sintieron humillados por esta profanación de su palacio nacional. Además, lo que es peor, tuvieron que ceder al recién estrenado Imperio alemán sus provincias de Alsacia y Lorena, dos de las principales reservas de carbón y acero del país.

Eso duele, pero que mucho, y Francia es muy mala enemiga cuando se le toca el bolsillo.

Dispuesta a hacer Historia, la joven Alemania pisaba fuerte, con botas militares, en su ingreso en el club de las grandes potencias. Como el alumno tardío, pero muy motivado, que aprueba

1. Prusia fue a la guerra porque aspiraba a encabezar un futuro Estado alemán formado por todos los pequeños Estados del antiguo Sacro Imperio. Francia no rehuyó la lucha porque el fantasmón de Napoleón III quería anexionarse Luxemburgo y, de paso, aumentar su gloria con una guerra que presumía breve, fácil y victoriosa.

2. Excepto Austria, que mantuvo su independencia. La nueva nación alemana sería el Segundo Reich. *Reich* significa «imperio»; el Primer Reich fue el Sacro Imperio Romano que abarca desde el siglo X hasta su disolución en 1806; el segundo abarca desde 1871 hasta 1918, con la abdicación del káiser; y el tercero, el nacionalsocialista, desde 1933 hasta 1945.

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 16 03/12/14 15:32

dos cursos en uno, el alemán, orgulloso de su nación recién estrenada, se aplicó al trabajo con tanto entusiasmo que pronto se situó a la cabeza de los países avanzados (Inglaterra, Bélgica, Holanda, Francia).

El crecimiento alemán se mantuvo hasta que un buen día sus mercados interiores comenzaron a dar señales de saturación. Si se me permite la metáfora, las fábricas producían más tornillos de los que requería el mercado alemán. Toda Alemania estaba bien atornillada y los excedentes de tornillos comenzaban a rebosar en las ferreterías.

Aquí empezaron los problemas. La inflexible ley económica establece que cuando se produce más de lo necesario para el consumo interior hay que buscar mercados exteriores que absorban los excedentes.

Los industriales alemanes probaron a vender sus productos en los mercados exteriores, pero los encontraron copados por Inglaterra y Francia, cuyos extensos imperios coloniales les proporcionaban, además, materias primas baratas.

Alemania fabricaba más y mejor que nadie, pero se encontraba en desventaja respecto a sus competidores porque carecía de imperio colonial. Debido a su reciente formación, había llegado tarde al reparto del mundo y solo le habían correspondido unas cuantas parcelas de África que casi le causaban más gastos que beneficios.

¿Qué hacer? Tenía dos caminos: resignarse o arrebatarle las colonias a otras potencias.

No se me escandalicen: desde que el mundo es mundo, el fuerte ha despojado al débil. El pez grande se come al chico, lo dijo Darwin.

Alemania se dejó seducir por la tentación. Fabricamos las mejores armas y entrenamos a los mejores soldados del mundo, valientes, altos, rubios. ¿Qué nos impide apropiarnos de la hacienda del vecino? Es ley de vida.

Inglaterra y Francia se alarmaron. En el pasado habían tenido sus roces por el reparto de África, pero, cuando el gigante alemán empezó a crecer y crecer hasta hacerles sombra, aparcaron sus trifulcas y se unieron.

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 17 03/12/14 15:32

Inglaterra y Francia unidas contra el adversario común. Por lo que pudiera venir.[3]

Sucedió la llamada «Paz armada», un periodo en el que las grandes potencias europeas consagraron sus esfuerzos a la producción masiva de armas y pertrechos de guerra. *Si vis pacem para bellum* era el latinajo más repetido: si quieres la paz, prepara la guerra. Por lo que pudiera venir.

Sonaban, lejanos, los tambores de la guerra, en espera del conflicto que fatalmente había de llegar.

En 1914, el asesinato del heredero del trono austrohúngaro, un hombre al que todo el mundo apreciaba por su agradable trato (salvo los ciervos, de los que llevaba cazados más de cinco mil en los parques nacionales), encendió la mecha de la primera guerra mundial, la que Alemania esperaba, la que le permitiría ensanchar sus dominios y arrebatar mercados a la competencia. El káiser y sus adláteres se frotaron las manos. Esta es la nuestra...

Pero les fallaron los cálculos: fueron por lana y volvieron trasquilados. Es lo que pasa cuando uno está muy pagado de sí mismo y menosprecia al enemigo.

No tenía Alemania fondo para aguantar mucho. Enfrentada a enemigos que la superaban económica y demográficamente, y bloqueada por la escuadra inglesa que estrangulaba su comercio, colapsó en noviembre de 1918.

Antes de que se consumara el desastre, cuando no quedaba un grano en los graneros y la hambruna se extendía por Alemania, los belicistas (el káiser y los generales Von Hindenburg y Ludendorff) admitieron que la guerra estaba perdida y endosaron la patata caliente de rendirse a un gobierno provisional que proclamó la república, depuso las armas y solicitó un armisticio.[4]

3. Esa súbita camaradería se llamó la *Entente cordiale* o «entendimiento cordial», que, tras la adición de Rusia, se llamaría Triple Entente. Por su parte, Alemania se buscó sus propios aliados y formó la Triple Alianza (Imperio alemán, Imperio austrohúngaro e Italia).

4. Karl Liebknecht (líder, con Rosa Luxemburgo, de la Liga Espartaquista) anunció la República Libre y Socialista Alemana en el Palacio Imperial *(Stadtschloss)*.

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 18 03/12/14 15:32

Los vencedores, en especial la rencorosa Francia, impusieron a Alemania unas condiciones leoninas: entrega de las armas, transferencia de sus escasas colonias, así como de un octavo del territorio nacional,[5] explotación por Francia de la cuenca minera e industrial del Sarre y pago de 132.000 millones de marcos-oro en plazos anuales en concepto de indemnizaciones por los daños causados.

Eso fue el Tratado de Versalles. Un expolio. La ruina de Alemania. La condenaban a ser un país de segunda. No volvería a disputar los mercados internacionales.

En eso confiaban al menos las democracias perjudicadas por la competencia de la industria germana.

Von Hindenburg, Guillermo II y Ludendorff, 1917.

5. Cedió a Francia las disputadas provincias de Alsacia y Lorena (que en 1905 sumaban 14.522 km^2 y 1.815.000 habitantes), así como otros territorios a Bélgica, a Dinamarca y a Polonia (que obtuvo 53.800 km^2: la mayor parte de la provincia de Posen y Prusia Occidental, parte de Silesia, con 4.224.000 habitantes en 1931, así como la tutela de las ciudades bálticas de Danzig y Memel). Además, los aliados se repartieron el imperio colonial alemán: Togo, Camerún, Namibia, Tanganica, Nueva Guinea Alemana y algunas islas de la Polinesia.

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 19 03/12/14 15:32

CAPÍTULO 2

Donde aparece el cabo Hitler

Va siendo hora de presentar al personaje principal de nuestra historia, al vagabundo fracasado, al psicópata de tendencias obsesivas y personalidad narcisista, al manipulador astuto que, por una carambola de la Historia, llegó a ser presidente y canciller de Alemania y embarcó a medio mundo en la guerra más destructiva y cruenta que haya conocido la Humanidad.

Nuestro hombre, Adolf Hitler, había nacido en Austria, en el seno de una familia católica de clase media-baja. Era hijo de primos hermanos, por cierto.

En la edad en que un adolescente se forma para convertirse en una persona de provecho, Hitler decidió que quería ser artista, abandonó los estudios y durante seis años se dedicó a holgazanear en la resplandeciente Viena.

Fueron seis años de bohemia, malviviendo de la parva herencia familiar en pensiones baratas que olían a repollo fermentado, haciendo cola a veces en los comedores de indigentes, pernoctando en casas de acogida.

Un chico de apetencias aristocráticas como él, con elevada conciencia de sí mismo, entre mendigos gargajosos y malolientes. ¡Lo que debió de padecer!

Dado que no trabajaba, le sobraban las horas, pero él las ocupaba en merodeos y ensoñaciones. Adquirió cierta culturilla basada en lecturas nada sistemáticas entre las que ocupaban espacio preferente ensayos pseudocientíficos, panfletos antisemitas, li-

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 20 03/12/14 15:32

bros de ocultismo y las populares novelas de aventuras de Karl May.[6] También frecuentaba la ópera, cuando el bolsillo se lo permitía. Le encantaba la música tonante de Wagner, al que consideraba el súmmum del arte y del pensamiento, y la opereta de Lehar *La viuda alegre* (1905).

Hubiera querido ser pintor o arquitecto, pero no le alcanzaba el talento (lo catearon repetidamente en el examen de ingreso de la Facultad de Bellas Artes). No obstante, cuando tenía que declarar su oficio, se presentaba como «pintor». Lo cierto es que solo consiguió vender, y muy baratas, algunas acuarelitas tamaño postal.[7]

Hitler era orgulloso y tenía un alto concepto de su valía (no hay más que ver cómo posa, en actitud desafiante, el gesto resuelto y la cabeza erguida sobre el resto de sus compañeros, en su foto escolar). Su fracaso como pintor debió de resultarle especialmente doloroso por cuanto, en la cosmopolita Viena, los salones de la buena sociedad se disputaban a los artistas.[8] Y, lo más doloroso de todo, muchos de los mecenas y artistas que poblaban esos salones... ¡eran judíos!

El desengaño vital y la humillante pobreza convirtieron a Hitler en un resentido. Ya que en Viena no se comía una rosca, se mudó a Múnich, la bella capital de Baviera, no porque se sintiera especialmente atraído por el *Schuhplattler*, ese cortés baile popular bávaro en el que los aldeanos les levantan las faldas a las

6. Con el tiempo adquirió una nutrida biblioteca, dieciséis mil volúmenes, propia del Führer de la Gran Alemania, pero jamás tuvo tiempo ni ganas de adentrarse en ella. Ni falta que le hizo, porque nunca abandonó las ideas políticas y sociales formadas en los años de su juventud.

7. Que hoy, por cierto, se cotizan a un pastón, por la autoría más que por su calidad artística, ya se entiende. Venciendo nuestros naturales reparos, hemos traído una selección de ellas a nuestras páginas en color.

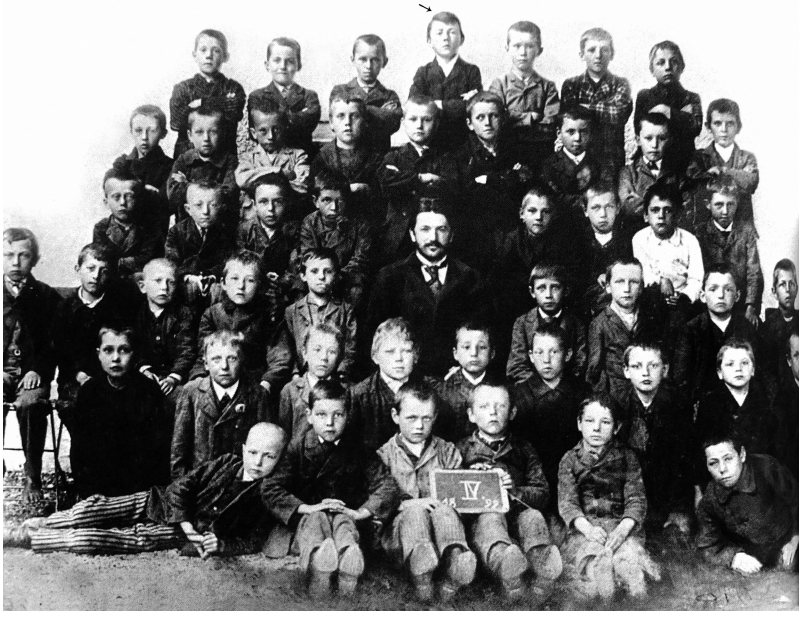
8. Muchos de estos potentados eran judíos. La cultura vienesa brillaba con su máximo esplendor en el salón de las Wertheimstein, madre e hija, Josephine y Franciska, una familia rica de banqueros judíos ilustrados, cosmopolitas y liberales, que recibían una vez por semana a la flor y nata de la ciudad: escritores, científicos, médicos, pintores, músicos, industriales, gentes del teatro...

032-116661-II GUERRA MUNDIAL ESCEPTICOS-01.indd 21 03/12/14 15:32

aldeanas para verles las bragas, sino por un motivo mucho menos elevado: eludir el servicio militar obligatorio.

¡Múnich, Baviera, hogar dichoso de las cervezas Paulaner y del codillo curruscante en las terrazas de la Marienplatz!

¡Ay, pero tampoco allí, ya en la sagrada tierra germana, ataban los perros con longanizas! Quizá antes de mudar de ciudad y de país, el joven Hitler, avezado degustador de tantas desordenadas lecturas, tenía que haber frecuentado a Quevedo, y haber tomado nota cuando dice, en el último capítulo de su *Buscón*, que probó «a ver si, mudando mundo y tierra, mejoraría mi suerte. Y fueme peor [...], pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres».



Hitler en la escuela, en 1899. (Se ha colocado más alto que sus condiscípulos, dominando el grupo.)